

La gestión de los pastos

Los pastos son un todo en la nutrición bovina.
Pero ¿cómo se realiza una gestión adecuada de los pastos?



La nutrición de los bovinos se fundamenta en la utilización de los pastos que constituyen uno de los componentes más importantes de los sistemas de producción de ganado vacuno. Las gramíneas y leguminosas producen forraje en cantidad y calidad para alimentar a los herbívoros durante todo el año. Pero, el éxito en el uso de las especies o variedades de pastos depende de

una serie de factores que incluyen conocimientos que permiten seleccionar la especie adecuada a las condiciones de clima y de suelo del predio, la adopción de prácticas de manejo que garanticen su cultivo, establecimiento, permanencia, máxima productividad y calidad nutricional. La expresión de una especie forrajera está relacionada con la capacidad de adaptación a las

condiciones edafoclimáticas que predominan en el lugar de cultivo y de las prácticas de manejo que se adopten. En la selección de una especie forrajera la distribución por temporada de su producción es un parámetro de gran importancia, porque la baja disponibilidad y calidad del pasto en la temporada seca es uno de los factores que limita la producción de los ganados.

ESPECIAL NUTRICIÓN Y ALIMENTACIÓN

El estado de crecimiento en que una planta es consumida o cosechada afecta directamente su rendimiento, composición química, capacidad de rebrote y persistencia. Se debe establecer un punto de equilibrio entre el volumen de forraje que se produce, consume y la calidad nutricional, para satisfacer los requerimientos de los diversos grupos de ganado que se administran en una finca, el rebrote del pasto y su persistencia.

La evaluación del desempeño agronómico de un genotipo de cualquier pasto ha determinado que el aumento de la edad de consumo o de cosecha de las plantas resulte en mayores cantidades de biomasa, e índice de área foliar, pero esa situación, sin excepción, siempre está acompañada de disminución significativa de las tasas absolutas y relativas de la calidad nutricional y del consumo por las vacas, además es frecuente la eliminación de los meristemas apicales y como obvia consecuencia aumento del tiempo de rebrote.

La producción de forraje, por lo general de baja calidad, se incrementa con la edad del pasto hasta un punto máximo a partir del cual ocurren reducciones debido a la sombra de las hojas basales y de los tallos menores los que pasan a presentar baja eficiencia fotosintética y contribuyen poco a la producción total de MS y además, se constituyen en consumidores de energía de las reservas de los pastos.

El pastoreo o la cosecha del pasto provoca dos impactos principales en la planta, uno negativo y el otro positivo, en la forma negativa se reduce el área foliar por la remoción de los meristemas apicales, disminución de las reservas de nutrientes en la planta y promueve cambios en la ubicación de la energía y nutrientes de la raíz con el fin de compensar las pérdidas de tejido fotosintético.

En el impacto positivo se beneficia la planta por el aumento de la penetración de la luz en la pradera alterando la proporción de hojas nuevas, que son más activas en la fotosíntesis, por la remoción de las hojas viejas y activación de los meristemas en la base del tallo y del rizoma. La presión de pastoreo tiene influencia directa en la utilización del forraje estableciendo una interacción con la disponibilidad de pasto como resultado del crecimiento de las plantas, de la defoliación y del consumo de pasto por los animales. Los métodos de pastoreo están relacionados con los períodos de ocupación y de descanso de la pradera y tienen como finalidad básica mantener una alta producción de biomasa, con buen valor nutritivo, durante todo el año para maximizar la producción de leche o de carne por animal y por unidad de área. De esta manera la producción de MS de las plantas forrajeras está directa y positivamente relacionada con la aplicación de prácticas de manejo de los

LA GESTIÓN DEL PASTO, EL BIENESTAR ANIMAL, EL MANEJO DE LOS POTREROS O DE LAS FRANJAS, LA PERSISTENCIA DE LA PRADERA, LA ETAPA DE SUPLEMENTACIÓN, LA RACIÓN INTEGRAL Y ADECUADA AL CLIMA Y AL LUGAR DE UBICACIÓN DE LA EMPRESA SERÁN FUNDAMENTALES PARA EL ÉXITO ECONÓMICO.

pastos adecuadas a las condiciones de la especie forrajera, a los factores propios de cada suelo y condiciones climáticas. La composición química ofrece algunos indicadores del valor nutritivo de un pasto. La distribución de los diversos componentes químicos en los pastos varía en los diferentes tejidos u órganos como consecuencia de la especificidad de las células vegetales. En general los principales constituyentes de los pastos se dividen en dos grandes categorías: los que componen la estructura de la pared celular que son de baja disponibilidad en el proceso de digestión y los presentes en el contenido celular que tienen mayor digestibilidad e incluyen sustancias solubles.

El conocimiento de la variación de la composición química de los pastos en sus diversos estados fenológicos es uno de los factores importantes cuando se considera la utilización adecuada del pasto. Si los pastos

se “pasan” de su etapa ideal de consumo, se reduce la disponibilidad de proteína, minerales, vitaminas, energía y se aumentan las concentraciones de hemicelulosa, celulosa y de lignina y como respuesta animal se reduce el consumo y la digestibilidad del pasto y baja la producción de leche y de carne. La efectiva gestión del pasto implica alto porcentaje de pasto en la dieta, excelencia en la implementación y ejecución del cultivo, consumo o cosecha de forraje, suministro de agua de calidad, el conocimiento y adaptación oportuna a las variaciones del clima y la diaria y permanente supervisión de las praderas.

Con una buena gestión del pasto, hay ganancia de peso, producción de leche de calidad, se obtiene una eficiente conversión, se manejan niveles bajos de los costos de producción.

La planificación, el diseño de una hoja de ruta, que permitan establecer qué producimos y en donde, implementar servicios ecosistémicos, evitar problemas ambientales derivados de la producción de pasto para alimentar a la vaca contribuyen a la elevada y permanentes producción de leche de calidad y en cantidad para satisfacer la demanda de la creciente población en el mundo.

La gestión del pasto, el bienestar animal, el manejo de los potreros o de las franjas, la persistencia de la pradera, la etapa de suplementación, la ración in-

tegral y adecuada al clima y al lugar de ubicación de la empresa serán fundamentales para el éxito económico.

En la gestión del pasto los impulsores de los sistemas de producción de leche o de carne con base en pasto traen como premisas: Máxima cosecha o consumo de pasto por hectárea, alto porcentaje de pasto en la dieta y excelencia en la implementación y ejecución del sistema.

No hay duda que, por la naturaleza del cultivo de pastos en el mundo, es indispensable diseñar y ejecutar tres estrategias:

1. Largo plazo: el paradigma, la planificación, la infraestructura, el organigrama, el sistema, las personas

2. Mediano plazo: las decisiones de manejo estacionales de los pastos

3. Corto plazo: las medidas técnicas de manejo, las normas

En la gestión del pasto hay muchos adelantos y en el medio aún estamos lejos de ellos, pero, el enfoque también debe considerar la posible vaca ideal con base en la selección focalizada en aptitudes funcionales esenciales: fertilidad eficiencia, longevidad, sanidad, los rasgos prioritarios van a ser calidad de la leche, consumo eficiente de MS, huella ambiental, y salud. Se debe trabajar en la vaca ideal que produzca importantes cantidades de leche de alta calidad, con buen comportamiento reproductivo,

LA EXPRESIÓN DE UNA ESPECIE FORRAJERA ESTÁ RELACIONADA CON LA CAPACIDAD DE ADAPTACIÓN A LAS CONDICIONES EDAFOCLIMÁTICAS QUE PREDOMINAN EN EL LUGAR DE CULTIVO Y DE LAS PRÁCTICAS DE MANEJO QUE SE ADOPTEN.

expresión de óptima salud, en la longevidad, en una vaca que no coma grandes cantidades de alimento, que sea resiliente ante perturbaciones externas, dócil, de buena conformación, bajo impacto ambiental, en fin, para explorar hay muchas herramientas para acelerar el cambio genético y la eficiencia en la gestión de los pastos.

Para responder a esas y otras posibilidades la Gestión del Pasto se debe traducir en un ejercicio sencillo, simple, práctico, adecuado para cada variedad o especie de pasto y en donde las normas o reglas de manejo de la franja o de los potreros conduzcan a la meta de consumir o cosechar el 90% del pasto producido sin olvidar que es posible “cerrar” o cosechar un área de la finca para conservar forrajes de calidad antes que el pasto se “pase”.

Miguel Eduardo Villarreal Torres

*Doctor en Medicina Veterinaria
Especialista en Nutrición Animal
Especialista en Salud Animal*

**Bibliografía disponible con el autor*